

...recuerde el alma dormida

El árbol en su tierra

1

Llevo esta voz tan mía y tan ajena
sonando por mis labios para hablarte
a ti que me adivinas y confundes
con el eco del río y la montaña.

Va a descubrir tu vida por la mía
y a desatar silencios que no pueden
dejarte que en los míos se defiendan
la rebelión del hombre que sostengo.

Va a deshacer ausencias que nos duelen
y a desterrar las sombras que nos cubren
la sinrazón de soledades duras
que en derredor nos crecen como hiedras.

Es en mi voz donde te venzo y donde
puedo alcanzarte a ti, solo y ausente
aunque estés ya poniendo mi camino
al límite de azares donde pierdo.

Quizás porque hay silencio te conozco
y en el temblor de mis palabras guardo
la verdad de mí mismo y la presencia
doliente y esperada que me falta.

Llamo sin odio al corazón que acusa
el eco de tus pasos y golpeo
con esa angustia inmensa de sentirme
al otro lado y lejos. No me olvido

que irreductibles somos. No te sirve
el muñeco de barro que calcaba
esa tu piel de amor, la fuerza oscura
de tu perfecta soledad que nadie

sabe. Y ahora yo sé que vivo a solas
y que se muere a solas, poco a poco ;
que todos los mutismos de la tierra
de plantas y animales, luces, sombras,

me daban un aliento, me ponían
los ojos que te vieran ; se libraban
de cárceles que pesan. Soy la cumbre
de todo lo que falta y nada tengo !

Y ahora me voy desposeído, errante,
devuelto a mi destino que se pierde
en el pulso ignorado de los mundos
donde tu voz me juzga y me distancia.

*Tengo esta pena tuya en la memoria
como una voz que rueda en el misterio
donde somos los dos lo que resume
la vida que encuentra y se completa.*

*En los caminos arde tu esperanza
que lleva por el viento mi alegría
y me descubre y ata con la sombra
que de tus pies se escapa como un grito.*

*Te he libertado adrede para amarte,
para poderte dar lo que me pides
que quizás con tu orgullo hagas espacio
a mi presencia antigua que te busca.*

*Como la sed del surco va tu sangre
clamando su cosecha: yo te pongo
la fuerza que en dolor hace sus frutos
de palabras y gestos verdaderos.*

*Así te voy haciendo lentamente,
y te conozco. Acércate despacio
por esta noche mía y no me apagues
la luz que yo he encendido por tus ojos.*

Una morada haremos que congregate
las distancias que se hunden ya vencidas
por tus manos airadas, laboriosas,
donde el amor de tierra sufre el mío.

Al fin de los regresos imposibles
y un poco más acá de la esperanza;
su cimiento que roce los abismos
donde está el manantial y crece el árbol.

En medio de este tiempo, donde se oye
el canto universal que nos recuerda
que todo continúa en torno nuestro
haciendo y deshaciendo soledades.

Un ámbito que libre las preguntas
que desde siempre estaban en los labios
con su extraño dolor, que nos revele
el porqué ser así, de cada uno.

En el umbral pondremos la sorpresa
del que sabe aguardar, las ansiedades
del que ha llegado sin saber del otro
a esta casa sin puertas del encuentro.